

Presentación Sobre la Escuela Crítica o Escuela de Frankfurt.

Representantes e Ideas

<http://www.boulesis.com/especial/escueladefrankfurt/pensamiento/>

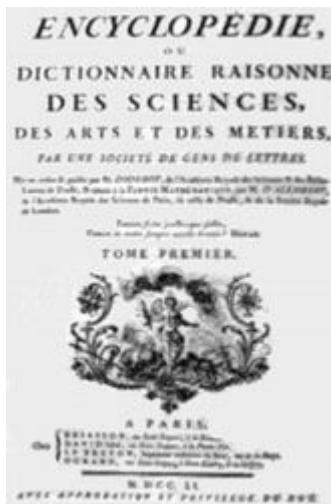
El material que tienes ante ti, pretende ser una primera toma de contacto con el pensamiento de los miembros más representativos de la Escuela de Frankfurt, con especial atención a Adorno y Horkheimer. Nos apoyamos en la investigación realizada para la tesina, centrada en los conceptos de razón instrumental y razón objetiva. Pretendemos por un lado ayudar a divulgar temas, preguntas y corrientes filosóficas, de modo que el lector no especializado pueda tener acceso a autores o escuelas de pensamiento menos conocidos. Por otro lado, aspiramos también a adoptar un punto de vista más especializado, que pueda ayudar incluso a estudiantes universitarios de filosofía, consultando, por ejemplo, la bibliografía, o las citas que ofrecemos, de modo que estas reflexiones aporten una panorámica que pueda motivar la propia reflexión, la investigación personal, y la siempre fecunda lectura de las obras de los frankfurtianos.

Contextualización histórico filosófica

Ideas filosóficas y sucesos históricos que influyeron de un modo decisivo en el desarrollo del pensamiento de los frankfurtianos. Muchas de sus ideas se comprenden mejor desde este fondo filosófico e histórico que están íntimamente relacionado con su filosofía.

Como pequeña introducción para comprender algunas de las motivaciones y los temas centrales de Adorno y Horkheimer, cabe centrarse en 3 periodos históricos, que, en cierto modo, motivan y condicionan la reflexión de los frankfurtianos. Nos estamos refiriendo al tema de la **Ilustración**, **Auschwitz** y el **movimiento estudiantil** de finales de los 60. Estos 3 momentos describen, a grandes rasgos, el nacimiento, evolución y desarrollo de la llamada **Escuela de Frankfurt**, que aglutinó a pensadores con muy diversas motivaciones e intereses teóricos.

El problema filosófico de la Ilustración



La Enciclopedia, el símbolo de la Ilustración

En primer lugar, la **Ilustración** como problema es un tema central que caracteriza la formulación misma del proyecto de **Teoría Crítica**. Uno de sus objetivos prioritarios (“Introducir razón en el mundo”) sitúa ya al **Instituto para la Investigación Social** en la tradición ilustrada. Y esto, además, con una ventaja adicional: al inspirarse en la tradición marxista, todos los miembros de la escuela son conscientes de los peligros de la Ilustración, de su cara oculta que puede llegar a subvertir sus ideales, y presentar como logros de la **emancipación** del ser humano, lo que, en realidad, mantiene la opresión o la explotación. Se trata, por tanto, no de una Ilustración confiada en sus posibilidades, sino, por el contrario consciente de sus posibles desviaciones, de sus errores históricos, que pueden hacer que la historia de la humanidad evolucione precisamente en una línea contraria a la pretendida. Por ello, la teoría crítica se entiende a sí misma como una teoría eminentemente **materialista**: es el contacto con la realidad y con los problemas sociales, y la prevención respecto a cualquier tipo de **distorsión ideológica**, lo que puede conseguir que los ideales ilustrados no sean traicionados por aquellos mismos que los promueven. La Ilustración se convierte así en uno de los problemas que ocuparon la reflexión de Adorno y Horkheimer. En primer lugar como **oportunidad** (“Teoría Tradicional y Teoría Crítica”, “Materialismo, Metafísica y Moral”) y, en un segundo momento, como **anhelo** que debe ser sometido a control y vigilancia.

La persecución nazi como punto de inflexión

En segundo lugar, Auschwitz, convertido en símbolo de la persecución nazi, representa un giro muy significativo en el pensamiento de Adorno y Horkheimer, precisamente por ser una negación histórica y social del proyecto de Teoría Crítica y de toda la Ilustración. Auschwitz viene a ser la sentencia de muerte de la capacidad crítica y reflexiva que los frankfurtianos asociaban a su teoría. Mientras la Teoría Crítica investigaba aquellos procesos sociales que perpetuaban el horror y la explotación, estos mecanismos sociales iban en ascenso. Auschwitz viene a ser, en este sentido, la culminación de la **opresión racionalmente calculada**. La tragedia de Auschwitz no radica solamente en lo que allí ocurrió, sino en que todo aquello estaba completamente planificado y calculado. No se puede decir que los campos de exterminio fueran la consecuencia de un grupo de locos, o de personas irracionales. Muy al contrario, los planes de exterminio eran enormes sistemas racionales (al menos desde un punto de vista instrumental), destinados a fines

(estos sí, irracionales, ¿pero cómo determinar su irracionalidad?) que fueron ampliamente extendidos por agudos sistemas de propaganda.

Esta experiencia, que llevó al exilio a muchos de los frankfurtianos, provocó la renuncia a los objetivos originarios de la Teoría Crítica y un replanteamiento de sus ideas centrales. De la esperanza respecto a la Ilustración (y todo lo que significaba) a la desconfianza respecto a la misma. El pensamiento de los frankfurtianos a partir de esta época ha recibido muchos calificativos: escepticismo, posmodernidad, irracionalismo... Al margen de todas estas etiquetas, que no terminan de captar el pensamiento de los frankfurtianos en su globalidad, Adorno y Horkheimer se ocupan de la filosofía después del Holocausto, tratando de darle una forma a la altura de los tiempos históricos en que se realizaba. No es de extrañar, por tanto, que Adorno y Horkheimer reflexionaran de temas tan diversos como el **arte** o la **religión**, encontrando en estas instancias momentos de verdad que podían incluso desarrollar un potencial crítico frente a los movimientos regresivos de su tiempo.

El movimiento estudiantil



Revolta estudiantil de 1968

Para finalizar esta contextualización histórica, cabe referirse a un suceso que, si bien no determinó el pensamiento de Adorno y Horkheimer, sí influyó en la evolución de la Escuela: nos estamos refiriendo al movimiento estudiantil de los años 60, en el que los miembros de la escuela, el menos en las revueltas de Frankfurt, jugaron un papel muy importante. De hecho, varios grupos de estudiantes se encerraron en el edificio del Instituto para la Investigación Social, provocando así un conflicto entre Adorno (que entonces dirigía el Instituto) y la policía.

El apoyo de los frankfurtianos a este tipo de movimientos estuvo siempre supeditado a que éstos no incluyeran ningún tipo de violencia, lo que les valió el rechazo y la crítica de ciertos grupos. Con todo, el compromiso político de los miembros de la escuela es innegable, y será un tema que ya atraerá la atención de **Habermas** a finales de los 50, anticipando quizás todos los movimientos que llegarían unos años después. Las revueltas de los 60 aparecen ya en el ocaso de la labor intelectual de autores como Adorno o Horkheimer, pero es uno de los temas iniciales de la reflexión de un filósofo de la talla de Habermas, que es considerado como el mayor representante de la segunda generación de la Escuela de Frankfurt. Todo ello es un buen síntoma de que el pensamiento de la Escuela nunca dejó de estar al tanto de los sucesos históricos, sociales, económicos y culturales más relevantes de su tiempo.

Del proyecto de la Teoría crítica al desencanto de la razón

Ideas centrales que configuraron el marco filosófico en el que debía haberse desarrollado la actividad de los miembros de la Escuela, con la posterior evolución hacia posiciones más escépticas respecto a las posibilidades de la razón humana.

Heterogeneidad de los autores

Lo primero que hay que advertir, es que reunir en una sola exposición a autores tan extremadamente complejos como Adorno, Pollock, Horkheimer, Fromm o Marcuse, es sencillamente imposible. La Escuela de Frankfurt nunca fue una escuela en sentido cerrado, en la que todos hubieran de tomar las mismas líneas de investigación o los mismos presupuestos teóricos. Lo que unía a los autores de la escuela, era la intención de desarrollar un **pensamiento crítico y reflexivo**, inspirado en el pensamiento marxista. A partir de aquí, la libertad primó sobre la necesidad de sistematizar, y los miembros de la escuela desarrollaron pensamientos heterogéneos. Esta heterogeneidad no fue siempre fácil de armonizar: baste recordar que Fromm y Marcuse salieron de la Escuela por desavenencias en la interpretación de autores como Freud o Heidegger. Así, a la hora de destacar los temas centrales de la escuela, cabría la posibilidad de escribir tantos trabajos distintos como miembros tuvo la escuela. Con todo, puesto que no es ese el objetivo de este especial, nos centraremos en el proyecto de teoría crítica, tal y como fue formulado por Horkheimer, y su mínimo desarrollo a lo largo de los años 30.

La interdisciplinariedad del proyecto de Teoría Crítica



El **proyecto original** de Horkheimer aparece formulado, entre otras obras, en *Teoría tradicional y teoría crítica* y en *Materialismo, metafísica y moral*. Horkheimer no transformó sustancialmente el proyecto originario del Instituto para la Investigación Social. Pero sí que se puede decir, que la orientación predominantemente sociológica dio lugar a un enfoque más filosófico. Así una de las ideas centrales seguirá siendo la **interdisciplinariedad**. Si de transformar la sociedad se trata, si “introducir razón en el mundo” es uno de los objetivos de la escuela, un conocimiento lo más científico posible de la misma será una condición indispensable. Esta interdisciplinariedad se concretará en tres disciplinas fundamentales, que podrán verse complementadas por otras secundarias.

La Sociología

Así, en primer lugar, la **sociología** sigue siendo un instrumento indispensable. Esta ciencia, desarrollada desde presupuestos marxistas, deberá buscar líneas de investigación que muestre precisamente “lo otro” de la sociedad. Desde los presupuestos dialécticos asumidos con la escuela, totalizar un objeto de estudio

tan complejo como la sociedad es falsearla. Por eso los proyectos concretos se centrarán en las formas de opresión o marginación presentes en la sociedad. Un buen ejemplo de todo esto lo podemos encontrar en los estudios sobre el antisemitismo llevados a cabo por Adorno y Horkheimer. Además de su valor sociológico, son una crónica excepcional de los mecanismos utilizados por el nacionalsocialismo en la construcción de un “sentimiento social” y de todo un sistema destinado a la marginación y exterminio de un grupo determinado. La sociología, por tanto, debe mantener la crítica de la sociedad. No es su función simplemente describir el todo social, sino precisamente impulsar su transformación al sacar a la luz lo que los instrumentos ideológicos pretenden esconder. Lo negativo de la sociedad deberá apuntar aquello que debe cambiar. Con el paso del tiempo, esta concepción de la sociología sería el centro de la llamada Disputa de la Sociología alemana, en la que la teoría crítica de los frankfurtianos (Adorno-Habermas) se enfrentó con el racionalismo crítico (K. Popper-H. Albert). Los puntos de vista de estos 4 autores aparece en un libro ya convertido en clásico: *La disputa del positivismo en la sociología alemana*.

El psicoanálisis

Como complemento a esta perspectiva crítica de la sociedad, se hacía también necesario lograr una comprensión adecuada del individuo. Para ello, se tomó a Freud como referente y se encargó a **Erich Fromm** la tarea de armonizar las ideas esenciales del psicoanálisis con los presupuestos marxistas. La elección del **psicoanálisis** no fue, a este respecto, casual. Si una de las críticas más importantes del marxismo denunciaba la alienación que sufría el proletario dentro de las sociedades capitalistas, el psicoanálisis también apuntaba la función represiva de la sociedad sobre los impulsos del individuo. El psicoanálisis y el marxismo se complementaban a nivel teórico en su dimensión crítica, tal y como supieron ver los frankfurtianos. Con todo, ambos pensamientos eran también divergentes, y estas diferencias fueron las que, con el tiempo, provocaron la salida de Fromm del Instituto para la Investigación Social. La interpretación de Fromm, influida quizás por prejuicios de tipo religioso o moral, restaba importancia a conceptos como el de libido y presentaba una visión del psicoanálisis que a los ojos del resto de frankfurtianos no era fiel a los textos de Freud, por lo que Horkheimer y Adorno se fueron distanciando de Fromm. Para ellos, el potencial crítico del psicoanálisis había sido sustituido por una divagación cuyos resultados no eran nada claros.

La economía

Con la psicología y la sociología, se había logrado una visión adecuada del individuo y la sociedad. Sin embargo, era necesario encontrar una forma de enlazar ambas perspectivas, encontrando algún objeto de estudio en el que individuo y sociedad interactuaran. Tal y como aparece en el proyecto de Horkheimer, esta ciencia debía ser la **economía**, disciplina en la que los frankfurtianos contaban con la colaboración de Friedrich Pollock. En la economía individuo y sociedad establecen relaciones entre sí, de modo que es un lugar idóneo para estudiar las relaciones entre ambos. El individuo influye en la sociedad a través de la economía, y a la vez la sociedad afecta a la vida de los individuos también por medio de la economía, por lo que su estudio completa este proyecto interdisciplinar que animó a los frankfurtianos desde el principio.

Aunque las tres disciplinas de las que hemos hablado son el hilo conductor de la Teoría Crítica, tal y como la entiende Horkheimer, no se puede olvidar que se abre también la posibilidad de que intervengan otros enfoques que siempre pueden servir como complemento. Así, los **tratados teológicos** de P. Tillich, o los **estudios**

musicales de Adorno, eran también incluidos dentro de este proyecto. De hecho, el IIS siempre estuvo abierto a la participación de más autores, entre los que cabe destacar, por citar un solo ejemplo, a **Walter Benjamin**, cuyos estudios sobre estética y sobre filosofía de la historia ejercieron una influencia notable sobre el pensamiento de Adorno.

Pensamiento crítico y reflexivo

Junto a la interdisciplinariedad que acabamos de comentar, hay que destacar también dos características fundamentales: la **reflexividad** del pensamiento y su **dimensión crítica**. El pensamiento debe nacer, a ojos de Horkheimer, a partir de las contradicciones de la realidad, desde todo aquello que nos hace pensar una sociedad distinta. El materialismo del que hablan los frankfurtianos no es, ni mucho menos, una teoría física sino sociológica. La sociedad misma señala los temas y las líneas de investigación en aquello que reprime, en aquello que silencia, y una sociología a la altura de su tiempo debe atender precisamente a estos mecanismos de dominación de la sociedad, para rescatar la verdad de lo que oculta. Por eso, el pensamiento debe ser crítico y reflexivo. Crítico no como negación directa de la realidad, sino como renuncia a una aceptación irreflexiva de la realidad (social) tal y como se nos presenta. La crítica parte siempre de una sencilla proposición: “otra sociedad es posible”. Sólo en la medida en que es crítico puede el pensamiento también ser reflexivo. Sólo naciendo de la injusticia misma puede llegar a modificarla, a transformarla, superando así la dicotomía teoría-práctica. Un pensamiento materialista y práctico no es una pura especulación teórica, sino una actividad de tipo práctico que contribuye también al progreso de la sociedad. El “télós” (fin) emancipatorio heredado del marxismo continúa en el pensamiento de los frankfurtianos plenamente vigente.

Este proyecto fue prácticamente abortado desde su nacimiento. La actividad de los miembros del Instituto era cada vez más vigilada, y, como ya hemos comentado, sus miembros se vieron obligados a exiliarse. Esta situación política llevó a la desesperación a los frankfurtianos, que veían una y otra vez cómo la realidad se burlaba de sus aspiraciones teóricas, de modo que la transformación esperada de la sociedad no llegaba, sino que, muy al contrario, se iba afianzando el horror y la persecución.

El desengaño: *Dialéctica de la Ilustración*



Portada de Dialéctica de la Ilustración

La experiencia vital e histórica de los miembros de la Escuela de Frankfurt provocó un giro en su pensamiento. La **barbarie sistemática** y racionalmente organizada les hizo desconfiar de la capacidad del hombre (y especialmente de su tan elogiada razón) para lograr construir sociedades justas e igualitarias. El proyecto de la Teoría crítica se ve suplantado por un escepticismo y un alto grado de pesimismo,

que se ven reflejados en una de las obras más comentadas de Adorno y Horkheimer: **Dialéctica de la Ilustración** (DI). La idea central de esta obra es sencilla: la Ilustración esconde dentro de sí los momentos de explotación y horror que se han ido desplegando a lo largo de la Historia. La DI no representa sólo una renuncia a ese pensamiento reflexivo y práctico, sino que además es una crítica devastadora a la razón occidental. **El mito tiene algo de ilustrado, y la Ilustración tiene también un componente mitológico.** Pretender deslindar ambas dimensiones es, sencillamente, ingenuo. La afirmación ilustrada de la razón lleva aparejada la destrucción y la instrumentalización del ser humano, por lo que confiar en la razón, antes o después, vuelve a conducirnos al exterminio, a la masacre.

Este giro se reflejó en Adorno y en Horkheimer de dos modos bien diferenciados: mientras Adorno se centraba en sus intereses por la **estética** y se refugiaba en el **arte** en su huida de la racionalidad, Horkheimer se volvía a sus lecturas de juventud (entre las que frecuentó a **Schopenhauer**) y recuperaba igualmente el valor positivo de la **religión** que aprendiera dentro de su familia. Arte y religión como dos esferas no estrictamente racionales desde las que aún era posible la crítica. “Pesimista teórico, pero optimista práctico”. Así se definía Horkheimer que encontraba en la crítica el único imperativo moral del intelectual, la única vía de escape, y la única construcción racional que no corría el peligro de totalizarse, de convertirse en un dogma. Esta crítica radical al logocentrismo occidental se reflejó en obras como **Crítica de la razón instrumental**, *A la búsqueda de sentido*, *Ocaso* (Horkheimer) o *Teoría estética, Mínima moralía, y Dialéctica negativa* (Adorno). Para ambos autores pensar después de Auschwitz tiene que ser pensar al margen de la razón instrumental, pero también al margen de una razón objetiva que corre el peligro de solidificarse o de convertirse en metafísica (en el sentido peyorativo de la palabra). Por eso el arte y la religión vienen a ocupar un lugar tan importante en su pensamiento.

Biografías de los protagonistas

Aspectos biográficos más relevantes de Max Horkheimer, Theodor Wiesengrund Adorno y Jürgen Habermas, con referencias a algunas de sus obras centrales. Repaso más breve también a otros autores que participaron en la Escuela, como Friedrich Pollock, Georg Lukács, Erich Fromm, Herbert Marcuse y Walter Benjamin.

Las biografías están basadas en las cronologías de personajes ilustres de Alemania del Deutsches Historisches Museum (en alemán).



Horkeimer (izq) y Adorno en primer plano. Detrás Habermas. Foto de 1965.

Citas célebres

Algunos de los fragmentos más representativos de las obras más importantes de los frankfrutianos (especialmente de Adorno y Horkheimer).

Los textos están divididos por autor y, en el caso de Adorno y Horkheimer, también por la obra en la que aparecen o por ser de temática similar.

- Max Horkheimer
 - Teoría crítica
 - Materialismo, metafísica y moral
 - Crítica de la razón instrumental
 - Sobre el concepto de hombre
 - Sociológica
- Theodor W. Adorno
 - Teoría estética I, II y III
 - Dialéctica de la Ilustración
 - Mínima moralía I y II
- Erich Fromm
- Jürgen Habermas

Max Horkheimer



Max Horkheimer

Hijo de un fabricante judío, nació el 14 de febrero de 1895 en Stuttgart. Abandonó los estudios en 1911 para aprender un oficio y ayudar en la fábrica de su padre y participó en la I Guerra Mundial. Al finalizar esta, terminó el bachillerato y decidió estudiar Filosofía y Psicología en Munich, Friburgo y Frankfurt, donde conoció a Theodor Adorno. Defendió su tesis doctoral en 1922 bajo la dirección de Hans Cornelius, con un trabajo sobre la antinomia del juicio teleológico. Tres años después presentaría su habilitación con un trabajo sobre la crítica del juicio de Kant. En 1926 comienza a trabajar en la Universidad de Frankfurt y se casa con Rosa Rieker. A partir de 1930 pasa a formar parte, junto a Fromm y Marcuse, del Instituto para la Investigación Social (IIS), siendo nombrado director del mismo al año siguiente. Entre 1932 y 1939 se encargaría de mantener la publicación de la Revista para la Investigación Social. A esta época pertenecen obras como *Materialismo, metafísica y moral* y otros artículos publicados en la Revista de Investigación Social (RIS). En 1933, al cerrarse el instituto, se vio obligado a abandonar Alemania, pasando por Suiza y terminando en la Universidad de Columbia (Nueva York), donde Horkheimer instala el Instituto. A comienzos de los 40 escribirá, junto a Adorno *Dialéctica de la Ilustración*. En los años 40 dirigió también un estudio sobre el antisemitismo, publicando diferentes obras y artículos al respecto. En 1949 vuelve a Alemania y trabaja como profesor de Filosofía social en la Universidad de Frankfurt, reabriendo un año después el Instituto. Entre 1951 y 1953 fue rector de esta Universidad. En estos años continúa con sus estudios sociológicos y publica obras críticas como *Crítica de la razón instrumental*, *Ocaso*, o *Teoría tradicional y teoría crítica*, donde recopila artículos anteriores. En estos años su reflexión recupera a Schopenhauer y la religión judía que aprendiera en su familia. En 1959, convertido ya en profesor emérito, emigra a Lugano, donde continuará con su labor filosófica. Murió el 7 de julio de 1973 en Nürenberg.

Toda noción debe ser contemplada como un fragmento de una verdad que lo involucra todo y en la cual la noción alcanza su verdadero significado. Ir construyendo la verdad a partir de tales fragmentos constituye precisamente la tarea más urgente de la filosofía.

Max Horkheimer. *Teoría Crítica*.

Sobre el autor · Más citas

1. «Por una parte, ni la orientación y métodos de la teoría, ni su objeto -la realidad misma- son independientes del hombre; por otra parte, la ciencia es un factor del proceso histórico. La propia separación de teoría y praxis es un fenómeno histórico. [...] En su forma actual, la sociedad se manifiesta incapaz de emplear efectivamente las fuerzas desarrolladas en ella y la riqueza producida dentro de su marco.»
2. «Comprender la crisis de la ciencia depende de una correcta teoría de la situación social presente, pues la ciencia, en cuanto función social, refleja las contradicciones de la sociedad.»
3. «No sólo la metafísica es ideológica; lo es también la ciencia criticada por ella, en tanto se conserva una forma que impide descubrir las causas reales de la crisis. [...] Son ideológicas todas las formas de la conducta humana que ocultan la verdadera naturaleza de la sociedad, erigida sobre antagonismos.»
4. «[...] Mientras que para Hegel la articulación de esta dialéctica se hace comprensible a partir de la lógica del espíritu absoluto, a partir de la metafísica, para Marx ningún conocimiento ordenado con anterioridad a la historia misma suministra la clave para la comprensión de ésta.»
5. «[...] La concepción a que nos referimos incluye en la historia tanto el orden de las ciencias, y con ello también sus propias tesis, como los propios instintos del hombre. [...] Por consiguiente la psicología tendrá que penetrar en estos factores psíquicos más profundos, por medio de los cuales la economía determina al hombre; en gran medida será psicología de lo inconsciente.»
6. «Las leyes no son la meta última de la actividad científica, sino sólo medios; en última instancia, siempre lo que importa es pasar de las abstractas fórmulas de las leyes a los juicios concretos de existencia, y en todo el dominio de la ciencia de la naturaleza estos no solo se extienden al pasado o al presente, sino que también lo hacen siempre hacia el futuro.»
7. «Antes bien, estas predicciones son tan imperfectas porque los procesos sociales todavía en modo alguno son los productos de la libertad humana, sino que son resultantes naturales del ciego actuar de fuerzas antagónicas. La forma en que nuestra sociedad mantiene y renueva su vida se parece más al funcionamiento de un mecanismo natural que a un actuar plenamente determinado por sus fines. [...] Los procesos sociales son producidos sin duda merced a la intervención de personas; empero, son experimentados como un acontecer fatal, separado de estas. [...] Se debe intentar explicarlos; predecirlos, sin embargo, es algo que con razón se considera extremadamente osado.»
8. «Conseguir que este estado llegue a ser lo característico de la sociedad es la tarea, no sólo del sociólogo, sino de todas las fuerzas progresistas de la humanidad. Y así el esfuerzo del sociólogo por llegar a una *prédiction* más exacta se trueca en la lucha política hacia la realización de una sociedad racional.»
9. «No hay una fórmula que determine de una vez por todas la relación entre individuo, sociedad y naturaleza. Si bien de ningún modo puede considerarse la historia como despliegue de una esencia humana unitaria, sería

igualmente ingenua la fórmula fatalista inversa, a saber: que el curso de las cosas está dominado por una necesidad independiente de los hombres.»

10. «La antropología, por el contrario, se encuentra en el peligro de pretender demasiado y demasiado poco: buscar una destinación esencial del hombre que recubra, como si fuera una bóveda, tanto la noche de la prehistoria como el final de la humanidad, dispensándose de la eminente pregunta antropológica, a saber, ¿cómo se puede superar una realidad que aparece como inhumana, porque todas las capacidades humanas que amamos se envilecen y se sofocan en ella?»
11. «La negación de que exista una esencia humana uniforme debe ser tomada, por otra parte, de manera tan poco absoluta que hasta la creencia en una naturaleza humana universal a veces aparezca como un error más pequeño, lo que ocurre cuando se llega a comprender que la dicha y la miseria recorren constantemente la historia; que los hombres, tal como son, tienen sus límites y merecen consideración; que viene la revancha cuando se hace caso omiso de los límites.»
12. «La familia se ocupa en especial, como uno de los más importantes agentes educativos, de la reproducción de los caracteres humanos tal como los reclama la vida social y les da, en gran parte, la indispensable capacidad para la conducta específicamente autoritaria, de la que en gran medida depende la existencia del orden burgués.»
13. «Esta constituyó la «célula reproductora» de la cultura burguesa, la cual, tanto como la autoridad, era algo viviente en ella. Este todo dialéctico de universalidad, particularidad e individualidad se muestra ahora como unidad de fuerzas divergentes. El momento explosivo de la cultura se destaca con mayor fuerza que su momento conservador.»

«La sociedad burguesa no se basa en la cooperación consciente con miras a la existencia y la felicidad de sus miembros. Su principio vital es otro. Cada uno se empeña en trabajar para sí mismo, y está obligado a pensar en su propia conservación. No existe un plan que determine cómo ha de satisfacerse la necesidad general.»
14. «En la investigación corriente, teoría equivale a un conjunto de proposiciones acerca de un campo de objetos, y esas proposiciones están de algún modo relacionadas unas con otras, que de algunas de ellas pueden deducirse las restantes. [...] Su validez real consiste en que las proposiciones deducidas concuerden con eventos concretos. [...] Teoría es la acumulación del saber en forma tal que este se vuelva utilizable para caracterizar los hechos de la manera más acabada posible. [...] Como meta final de la teoría aparece el sistema universal de la ciencia.»
15. «No sólo en su vestimenta y modo de presentarse, en su configuración y en su modo de sentir son los hombres un resultado de la historia, sino que también el modo como ven y oyen es inseparable del proceso de vida social que se ha desarrollado a lo largo de milenios. Los hechos que nos entregan nuestros sentidos están preformados socialmente de dos modos: por el carácter histórico del objeto percibido y por el carácter histórico del órgano percipiente.»
16. «[...] el comportamiento crítico a que nos referíamos, de ninguna manera acata esas orientaciones que la vida social, tal y como ella se desenvuelve, pone en manos de cada uno. La separación entre individuo y sociedad, en

virtud de la cual el individuo acepta como naturales los límites prefijados a su actividad, es relativizada en la teoría crítica.»

17. «El propio pensamiento del intelectual, en tanto elemento crítico y propulsor, forma parte del desarrollo de las masas. [...] Si el teórico y su actividad específica son vistos como constituyentes de una unidad dinámica con la clase dominada, de modo que su exposición de las contradicciones sociales aparezca, en esa unidad, no sólo como expresión de la situación histórica concreta, sino, en igual medida, como factor estimulante, transformador, entonces se hace patente su función.»
18. «Aunque la teoría crítica en ningún momento procede arbitrariamente o por azar, para el modo dominante de juzgar ella aparece, justamente por eso, como subjetiva y especulativa, parcial e inútil.»
19. «La teoría crítica no tiene hoy este contenido y mañana este otro. Sus transformaciones no condicionan ningún vuelco hacia posiciones totalmente nuevas, mientras la época no cambie.»
20. «Determinar lo que ella [la ciencia] misma puede rendir, para qué puede servir, y esto no en sus partes aisladas sino en su totalidad, he ahí la característica principal de la actividad del pensar. Su propia condición la remite, por lo tanto, a la transformación histórica, a la realización de un estado de justicia entre los hombres. [...] El conformismo del pensamiento, al aferrarse al principio de que este es una actividad fija, un reino cerrado en sí mismo dentro de la totalidad social, renuncia a la esencia misma del pensar.»
21. «Si los sentidos ya son inseguros, con mayor razón lo serán los conceptos. Comprometerse con una teoría resulta siempre algo limitado. [...] Los hombres suelen adquirir sus llamadas convicciones mediante las costumbres, la educación, el interés material y demás circunstancias.»
22. «[...] no se admite -a diferencia de Hegel- la unidad de pensamiento e historia. En la actualidad existen formas de vida reales e históricas, cuya irracionalidad se ha rendido ya al pensamiento. La dialéctica no es algo concluido como proceso. Entre el pensamiento y el ser no reina ninguna armonía, sino que la contradicción se presenta aún hoy en día como fuerza impulsora. [...] la teoría crítica en su totalidad no puede asumir un criterio puramente lógico de la seguridad pacífica, en cuya búsqueda, en tanto, que la de algo ya existente, el escepticismo llega al nihilismo.»
23. «La verdadera función social de la filosofía reside en la crítica de lo establecido. [...] La meta principal de esa crítica es impedir que los hombres se abandonen a aquellas ideas y formas de conducta que la sociedad en su organización actual les dicta.»
24. «Pero lo que nosotros entendemos por crítica es el esfuerzo intelectual, y en definitiva práctico, por no aceptar sin reflexión y por simple hábito las ideas, los modos de actuar y las relaciones sociales dominantes; el esfuerzo por armonizar, entre sí y con las ideas y metas de la época, los sectores aislados de la vida social; por deducirlos genéticamente; por separar uno del otro el fenómeno y la esencia; por investigar los fundamentos de las cosas, en una palabra: por conocerlas de manera efectivamente real.»
25. «Lo que hoy en día se conoce con el nombre de entretenimiento popular, responde en realidad a una necesidad creada artificialmente por la industria de la cultura, manipulada por ella y, por consiguiente, depravada.»

26. «Ella [la razón] es un instrumento, piensa siempre en los beneficios, cuenta entre sus virtudes la frialdad y la lucidez. [...] Los hombres persiguen su objetivo. El beneficio es una categoría social. La razón lo tiene presente en la sociedad de clases; constituye el modo con que el individuo se impone a esa sociedad o se adapta a ella, la manera como hace su camino.»
27. «Con la desintegración del Yo y de su razón reflexiva, las relaciones humanas se aproximan a un límite en el que el dominio de todas las situaciones personales por las económicas y la mediatización universal de la vida en común por la mercancía, se transforman en una nueva modalidad de inmediatez.»
28. «Al final del progreso de la razón que se suprime a sí misma, no le queda otra cosa que la regresión a la barbarie o el comienzo de la historia.»
29. «Esta responsabilidad no se cumple solamente porque la gente pueda comprar mucho, ni tampoco mediante el simple engrandecimiento del imperio de la libertad, por más popular que ésta sea, sino mediante el desarrollo de aquellas facultades que ponen en tela de juicio el culto a la civilización del consumo a la que pertenece también el consumo de civilización.»
30. «En el concepto de la libertad de pensamiento se distingue actualmente un doble aspecto que concierne en general a la libertad de acción. En primer lugar, señalaremos que disminución de la coacción y aumento de la libertad no son nociones idénticas. [...] la libertad positiva no aumenta necesariamente en la misma medida en que desaparece la no libertad.»

Max Horkheimer. *Materialismo, metafísica y moral.*

1. «Cuando la mayoría de los representantes filosóficos del materialismo se vinculan con planteamientos metafísicos, oponiendo a las tesis idealistas las suyas propias, entonces se bloquea la interpretación de esta corriente del pensamiento, es decir, la comprensión de sus peculiaridades actuales más importantes. [...] El materialismo es reducido a la simple afirmación de que todo lo real es materia y su movimiento.»
2. «La palabra materialismo califica no sólo aquella proposición cuestionable acerca de la totalidad de la realidad, sino toda una serie de pensamientos y formas prácticas de comportamiento.»
3. «La vida de la mayoría de los hombres es tan mísera, las privaciones y humillaciones son tan numerosas que los esfuerzos y éxitos se encuentran, en la mayoría de los casos, en una tan crasa desproporción que es comprensible la esperanza de que este orden terreno no sea el único verdadero.»
4. «La teoría materialista constituye una parte de los esfuerzos por mejorar las relaciones humanas, y por ello se encuentra en contradicción con todos los intentos que hacen aparecer los problemas sociales como subalternos.»
5. «Evidentemente, el materialismo no niega el pensar. [...] Pero, en oposición al idealismo, el materialismo concibió siempre el conocimiento como el pensar de determinados hombres en una determinada época. Discutió su autonomía.»

6. «La estructura de las necesidades de las diferentes formas de sociedad es variable, tanto dentro de los grupos sociales como en los individuos, y sólo se puede exponer en relación a un tiempo determinado y a una satisfacción concreta. [...] el materialismo afirma hoy en día, más correctamente, que todos los hombres aspiran a la felicidad, no al placer.»
7. «Las diferentes doctrinas materialistas no son por ello ningún ejemplo de una idea fija. [...] Al materialismo no le faltan por tanto ideales. Se determinan a partir de las necesidades de la totalidad de los seres humanos y se miden con lo que es posible en un futuro previsible, utilizando las fuerzas humanas existentes. Pero el materialismo renuncia a establecer estos ideales de la historia y también del presente como ideas independientes de los hombres.»
8. «El materialismo intenta -y por cierto no de forma tan general como se ha indicado ahora, sino teniendo en cuenta especialmente los diferentes períodos y clases sociales- mostrar las relaciones verdaderas, a partir de las cuales surge el problema moral y que se reflejan, aunque de manera deformada, en las doctrinas morales.»
9. «El materialismo ve en la moral una expresión vital de determinados hombres e intenta comprenderla a partir de las condiciones de su surgimiento y desaparición, no por la verdad misma, sino en relación con determinados impulsos históricos.»
10. «[...] el materialismo reconoce, tanto en la compasión como en la política o hacia adelante fuerzas productivas que dependen históricamente de la moral burguesa. [...] La teoría materialista no garantiza al que actúa políticamente, ni tan siquiera el consuelo de que alcanzará necesariamente su objetivo; no es ninguna metafísica de la historia, sino la imagen cambiante del mundo, tal como se desarrolla en relación con sus esfuerzos prácticos para su mejoramiento.»
11. «El materialismo se diferencia del positivismo actual no por los resultados de la investigación concreta, que a menudo coinciden, sino por otorgar a la teoría una significación decisiva, opuesta a la mera recolección de hechos.»

Max Horkheimer. *Crítica de la razón instrumental.*

1. «Liberada de connotaciones teológicas, la sentencia «sé razonable» equivale a decir: observa las reglas, sin las cuales no pueden vivir ni el individuo ni el todo, no pienses sólo en cosas del momento. La razón se realiza a sí misma cuando niega su propia condición absoluta -razón con un sentido enfático- y se considera como mero instrumento. [...] La teoría debe hoy reflejar y expresar el proceso, la tendencia socialmente condicionada hacia el neopositivismo, hacia la instrumentalización del pensamiento, como asimismo los vanos intentos de salvación.»
2. «Pero el poder que, en última instancia, posibilita los actos razonables, es la capacidad de clasificación, de conclusión y deducción, sin reparar en qué consiste en cada caso el contenido específico, o sea el funcionamiento abstracto del mecanismo pensante. Esta especie de razón puede designarse como *razón subjetiva*. Ella tiene que habérselas esencialmente con medios y fines, con la adecuación de modos de procedimiento a fines que son más o menos aceptados y que presuntamente se sobreentienden.»

3. «Poca importancia tiene para ella la cuestión de si los objetivos como tales son razonables o no. Si de todos modos se ocupa de fines, da por descontado que también éstos son racionales en un sentido subjetivo, es decir, que sirven a los intereses del sujeto con miras a su autoconservación, ya se trate de la autoconservación del individuo solo o de la comunidad, de cuya perdurabilidad depende la del individuo.»
4. «La idea de un objetivo capaz de ser racional por sí mismo -en razón de excelencias contenidas en el objetivo según lo señala la comprensión-, sin referirse a ninguna especie de ventaja o ganancia subjetiva, le resulta a la razón subjetiva profundamente ajena, aun allí donde se eleva por encima de la consideración de valores inmediatamente útiles, para dedicarse a reflexiones sobre el orden social contemplado como un todo.»
5. «[...] esta definición de la razón [la concepción subjetiva] constituye un importante síntoma de un cambio de profundos alcances en el modo de concebir, que se produjo en el pensamiento occidental a lo largo de los últimos siglos. Durante mucho tiempo predominó una visión de la razón diametralmente opuesta. Tal visión afirmaba la existencia de la razón como fuerza contenida no sólo en la conciencia individual, sino también en el mundo objetivo: en las relaciones entre los hombres y entre clases sociales, en instituciones sociales, en la naturaleza y sus manifestaciones.»
6. «Esta [la razón objetiva] aspiraba a desarrollar un sistema vasto o una jerarquía de todo lo que es, incluido el hombre y sus fines. El grado de racionalidad de la vida de un hombre podía determinarse conforme a su armonía con esa totalidad. La estructura objetiva de ésta -y no sólo el hombre y sus fines- debía servir de pauta para los pensamientos y las acciones individuales.»
7. «Tal concepto de la razón no excluía jamás a la razón subjetiva, sino que la consideraba una expresión limitada y parcial de una racionalidad abarcadora, vasta, de la cual se deducían criterios aplicables a todas las cosas y a todos los seres vivientes. El énfasis recaía más en los fines que en los medios. La ambición más alta de este modo de pensar consistía en conciliar el orden objetivo de lo «racional», tal como lo entendía la filosofía, con la existencia humana, incluyendo el interés y la autoconservación.»
8. «En la concepción subjetivista, en la cual «razón» se utiliza más bien para designar una cosa o un pensamiento y no un acto, ella se refiere exclusivamente a la relación que tal objeto o concepto guarda con un fin, y no al propio objeto o concepto. Esto significa que la cosa o el pensamiento sirve para alguna otra cosa. No existe ninguna meta racional en sí, y no tiene sentido entonces discutir la superioridad de una meta frente a otras con referencia a la razón.»
9. «Si la concepción subjetivista es fundada y válida, entonces el pensar no sirve para determinar si algún objetivo es de por sí deseable. [...] Han de ser asunto de elección y predilección, y pierde sentido el hablar de la verdad cuando se trata de decisiones prácticas, morales o estéticas.»

«Al abandonar su autonomía, la razón se ha convertido en instrumento. [...] Su valor operativo, el papel que desempeña en el dominio sobre los hombres y la naturaleza, ha sido convertido en criterio exclusivo. [...] Las nociones se han convertido en medios racionalizados, que no ofrecen resistencia, que ahorran trabajo. Es como si el pensar se hubiese reducido al nivel de los

procesos industriales sometiéndose a un plan exacto; dicho brevemente, como si se hubiese convertido en un componente fijo de la producción.»

10. «La afirmación de que la justicia y la libertad son de por sí mejores que la injusticia y la opresión, no es científicamente verificable y, por lo tanto, resulta inútil. [...] La razón subjetiva se somete a todo. Se entrega tanto a los fines de los adversarios de los valores humanitarios tradicionales como a sus defensores.»
11. «El juicio de los hombres, cuanto más manejado se ve por toda clase de intereses, tanto más acude a la mayoría como árbitro en la vida cultural. La mayoría tiene la misión de justificar los sustitutos de la cultura en todas sus ramas hasta descender a los productos de engaño masivo del arte popular y la literatura popular.»
12. «El pensar en sí tiende a ser reemplazado por ideas estereotipadas. Estas, por un lado, son tratadas como instrumentos puramente utilitarios que se toman o se dejan en su oportunidad y, por otro, se las trata como objetos de devoción fanática.»
13. «El dominio sobre la naturaleza incluye el dominio sobre los hombres. Todo sujeto debe tomar parte en el sojuzgamiento de la naturaleza externa -tanto la humana como la no humana- y, a fin de realizar esto, debe subyugar a la naturaleza dentro de sí. El dominio se «internaliza» por amor al dominio mismo.»
14. «[...] somos los herederos de la Ilustración y del progreso técnico. Oponerse a ellos mediante una regresión a etapas primitivas no constituye un paliativo para la crisis permanente que han provocado. [...] El único modo de socorrer a la naturaleza consiste en liberar de sus cadenas a su aparente adversario, el pensar independiente.»
15. «Toda noción debe ser contemplada como un fragmento de una verdad que lo involucra todo y en la cual la noción alcanza su verdadero significado. Ir construyendo la verdad a partir de tales fragmentos constituye precisamente la tarea más urgente de la filosofía.»
16. «[...] la filosofía debería adoptar una actitud doble. Primero: debería negar su pretensión a ser considerada como verdad suprema e infinita. [...] Segundo: debería admitirse que las ideas culturales fundamentales llevan en sí un contenido de verdad, y la filosofía debería medirlos en relación al fondo social del que proceden.»
17. «El método de la negación, la denuncia de todo aquello que mutila a la humanidad y es obstáculo para su libre desarrollo, se funda en la confianza en el hombre. [...] Si por Ilustración y progreso espiritual comprendemos la liberación del hombre de creencias supersticiosas en poderes malignos, en demonios y hadas, en la fatalidad ciega -en pocas palabras, la emancipación de la angustia- entonces la denuncia de aquello que actualmente se llama razón constituye el servicio máximo que puede prestar la razón.»
18. «Los mártires anónimos de los campos de concentración son los símbolos de una humanidad que aspira a nacer. Es tarea de la filosofía traducir lo que ellos han hecho a un lenguaje que se escuche aun cuando sus voces percederas hayan sido acalladas por la tiranía.»

Max Horkheimer. Sobre el concepto de hombre.

Sobre el autor · Más citas

1. «A través del positivismo la filosofía asume nuevamente el papel ancillar; así como en otro tiempo había querido ser *ancilla theologiae*, empeña ahora su orgullo en presentarse como *ancilla scientiae*, con la única diferencia de que su ama de aquellos tiempos no abrigaba dudas acerca de su valor como criada.»
2. «El socialismo que no implica la consumación del individuo tal como la concebían sus fundadores se convierte en barbarie totalitaria. Por otra parte, también el individualismo incapaz de realizar la justicia social corre el riesgo de una regresión hacia lo totalitario. La unidad de libertad y justicia forma parte del núcleo central de la filosofía kantiana. El esfuerzo general para asumir el Iluminismo en el sentido de esa filosofía y para que se torne eficaz en la educación podría designarse justificadamente como superación del pasado. Sería una garantía de que éste no se repitiera.»
3. «La meta absoluta ya no existe y los fines reales que, una vez alcanzados, se convierten inmediatamente en medios, son en sí tan insignificantes, pese a toda su racionalidad, que buena parte de la juventud protesta contra toda glorificación de lo cotidiano identificándose con beatles, provos, happenings. El servicio que la filosofía aún puede prestar a lo que está desvaneciéndose consiste en expresar este proceso y sus consecuencias. Tal esfuerzo es paradójico, pues las palabras y la sintaxis tradicional presuponen precisamente la posesión de ese sentido cuya pérdida tratan de expresar.»
4. «Mientras haya sobre la tierra hambre y miseria quien pueda ver no tendrá tranquilidad. [...] la verdad significó para Schopenhauer la decisión de no tranquilizarse mediante ilusión alguna.»
5. «Cuando ideas veneradas a lo largo de siglos son mantenidas rígidamente contra la marcha de la historia, en vez de ser sometidas a la evolución y la transformación, su contenido de verdad se volatiliza y se tornan vacuas ideologías, sean cuales fueren las fuerzas con las que se las mantiene en vigor.»

Max Horkheimer. Sociológica.

Sobre el autor · Más citas

1. «Si hoy ha de hablarse en un sentido muy radical de una crisis de la razón, ello es o bien porque el pensamiento es incapaz de captar la idea de lo objetivamente razonable -sin la que la razón subjetiva no pasa tampoco de insegura e inconsistente- o porque el pensamiento comienza a negar aquella idea como una mentira, como un trozo de mitología.»
2. «Debería reservarse el nombre de ideología -frente al de verdad- para el saber que no tiene conciencia de su dependencia -y, sin embargo, es penetrable ya para la mirada histórica-, para el opinar que, ante el conocimiento más avanzado, ha acabado de hundirse en la apariencia. La asignación de valores es ideología en el sentido más estricto y pregnante, en cuanto que cree

poderse liberar de la entreveración histórica o ver simplemente abierto el camino hacia la casualidad y el nihilismo.»

3. «A través de la filosofía, como a través del arte, se manifiesta, en lo existente en cada caso, la gran distancia entre lo que es y lo que debe ser. [...] La filosofía es a la vez custodiadora y crítica. En cuanto fuerza de lo negativo, ha instituido la unidad que se despliega por sí misma y otorga carácter a la conciencia del individuo.»
4. «La crítica de la cultura ha de tener mucho cuidado de no desviarse ella misma, con la denuncia de la cultura como desviación, de los temas que aún tiene el pensamiento planteados: las crasas diferencias de poder, que nadie percibe por ser patentes; la miseria tras los muros de manicomios y presidios; lo radicalmente material de las razones determinantes en política - ante todo, allí donde se presenta como especialmente noble-.»
5. «La puerta está cerrada frente a todo lo que el otro pueda expresar; ya no se le tiene por un ser cuyo trato y conversación sean acaso vehículo de la verdad; pertenece a una especie inferior. [...] Si la verdad constituye una meta a la que, como en otro tiempo pensó Kant, el pensamiento ha de acercarse en un proceso infinito, encuentra su obstáculo más fuerte en un juicio esclerótico.»

Theodor W. Adorno

Los textos están divididos por la obra en la que aparecen o por ser de temática similar.

- Theodor W. Adorno
 - Teoría estética I, II y III
 - Dialéctica de la Ilustración
 - Mínima moralía I y II

Theodor Wiesengrund Adorno



Theodor W. Adorno

Sobre el autor

Adorno nació el 11 de septiembre de 1903 en Frankfurt. Hijo de un comerciante de vino y de una cantante italiana. Durante su época de estudiante entabló amistad con Sigfrid Kracauer. Estudió música, psicología, filosofía y sociología, y durante su época universitaria conoció a Max Horkheimer y Walter Benjamin. En 1924 defendió su tesis doctoral sobre Husserl. En 1925 y 1926 fue alumno de Schönberg y Berg en Viena. En 1931 terminó su habilitación bajo la dirección de Paul Tillich, con un trabajo sobre la construcción de lo estético en Kierkegaard. Durante los años 30 combinó su colaboración con el Instituto para la Investigación Social (IIS) con otras tareas para revistas musicales y culturales. Ante el aumento del totalitarismo y la persecución judía, Adorno emigró a Oxford en 1934, ejerciendo la docencia en Merton. En 1938, un año después de su boda con Gretel Karplus, emigró a Nueva York donde pasó a colaborar intensamente con el IIS, instaurado temporalmente en la ciudad americana. Entre 1942 y 1944 se instala en California y trabaja junto a Horkheimer en *Dialéctica de la Ilustración*. Entre 1944 y 1949 dirigió un proyecto de investigación sociológica en Los Ángeles centrado en el estudio de la discriminación social. En 1949 vuelve a Alemania y reanuda su labor dentro del IIS. En los 50 publica obras cumbres como *Mínima moralía* y desarrolla nuevos proyectos de investigación sobre el carácter totalitario y fascista. En 1959, un año después de tomar la dirección del IIS, pasa a ser profesor de la Universidad de Frankfurt. En los 60 seguirá desarrollando su teoría sociológica, enfrentándose con Karl Popper, y continuará manteniendo un claro compromiso político: aunque rechazaba cualquier forma de manifestación violenta, su crítica se dirigía permanentemente contra todo abuso de poder. A esta última década pertenecen

obras tan importantes como *Dialéctica negativa*, *Estudios sobre Hegel*, o *Teoría estética*.

Hasta el árbol que florece miente en el instante en que percibe su florecer sin la sombra del espanto; hasta la más inocente admiración por lo bello se convierte en excusa de la ignominia de la existencia, cosa diferente, y nada hay ya de belleza ni de consuelo salvo para la mirada que, dirigiéndose al horror, lo afronta y, en la conciencia no atenuada de la negatividad, afirma la posibilidad de lo mejor.

Theodor W. Adorno. *Teoría estética (I)*.

1. «Ha llegado a ser evidente que nada referente al arte es evidente: ni en él mismo, ni en su relación con la totalidad, ni siquiera en su derecho a la existencia. El arte todo se ha hecho posible, se ha franqueado la puerta a la infinitud y la reflexión tiene que enfrentarse con ello.»
2. (Sobre la idea de libertad y autonomía) «Y es que la libertad del arte se había conseguido para el individuo pero entraba en contradicción con la perenne falta de libertad de la totalidad.»
3. «La definición de aquello en que el arte pueda consistir siempre está predeterminada por aquello que alguna vez fue, pero sólo adquiere legitimidad por aquello que ha llegado a ser y más aún por aquello que quiere ser y quizás pueda ser.»
4. «El arte, al irse transformando, empuja su propio concepto hacia contenidos que no tenía.»
5. «El arte podría tener su contenido en su propio transitoriedad.»
6. «El arte y las obras de arte son caducas no sólo por su heteronomía, sino también en la constitución de su autonomía.»
7. «De por sí toda obra de arte busca la identidad consigo misma, esa identidad que en la realidad empírica, al ser el producto violento de una identificación impuesta por el sujeto, no se llega a conseguir. [...] Las obras de arte son imitaciones de lo empíricamente vivo, aportando a esto lo que fuera le está negando.»
8. «El arte niega las notas categoriales que conforman lo empírico y, sin embargo, oculta un ser empírico en su propia sustancia.»
9. «El arte es para sí y no lo es, pierde su autonomía si pierde lo que le es heterogéneo.»
10. «El arte es la antítesis social de la sociedad y no se puede deducir inmediatamente de ella.»
11. «No hay arte que no contenga en sí, en forma de negación, aquello contra lo cual choca.»
12. «La misma contemplación de las obras de arte, separada forzosamente de objetivos de acción, se experimenta a sí misma como interrupción de la praxis inmediata, y por ello como algo práctico en sí mismo, al estar resistiendo a la participación activa.»
13. «El arte no es sólo pionero de una praxis mejor que la dominante hasta hoy, sino igualmente la crítica de la praxis como dominio de la brutal autoconservación en medio de lo establecido y a causa de ello. Denuncia

como mentirosa una producción por la producción misma, opta por una praxis más allá del trabajo.»

14. «Tanto menos se goza de las obras de arte cuanto más se entiende de ellas.»
15. «Anteriormente, la forma tradicional de enfrentarse con las obras de arte, forma que tiene su importancia para la explicación de las mismas, era la de la admiración: las obras de arte son así en sí mismas, no para el que las contempla. Lo que de ellas venía hacia él y le arrebatava era su verdad, lo mismo que en los tipos kafkianos, en quienes la verdad sobrepuja a cualquier otro aspecto. No eran meros instrumentos de un goce de orden superior. La relación con el arte no era la de la posesión del mismo, sino que, al contrario, era el observador el que desaparecía en la cosa. [...] Quien tiene respecto del arte esa relación genuina en la que él mismo desaparece, nunca considera el arte como objeto.»
16. «Cuando una sociedad no deja ya lugar ninguno para el arte y se asusta de cualquier reacción contra él, es el arte mismo el que se escinde en posición cultural degenerada y cosificada y en el placer propio del cliente que tiene poco que ver con el objeto artístico.»
17. «Y si a pesar de todo el arte no se hace consumible, la actitud para con él tiene que apoyarse en la actitud respecto a los bienes de consumo. Esta aproximación de actitudes se ha hecho fácil porque, en nuestra época de superproducción, el mismo valor de uso de los bienes es cuestionable y cede ante el goce secundario del prestigio, del goce de estar al día, en definitiva del goce de la mercancía; mera parodia del resplandor estético.»

«Pero lo que, de acuerdo con la propia complejidad, es sólo posible como naciente y procesual no puede afirmarse a sí mismo sin mentira como algo cerrado, «acabado».[...] Lo que aparentemente no puede proceder de una actividad constructora es lo que realmente ha sido construido.»
18. «Mediante la duración, el arte se enfrenta con la muerte; la limitada eternidad de las obras es alegoría de la otra eternidad, la que no tiene presencia. La muerte es el destello de lo que la muerte no alcanza.»
19. «Lo que se siente como utopía es sólo la negación de lo existente y depende de ello. Está en el centro de las antinomias contemporáneas el que el arte deba y quiera ser utopía con tanta mayor decisión cuanto que ésta queda obstruida por la realidad funcional y, por el otro lado, para no traicionar a la utopía en el resplandor y consuelo que le son propios, que no pueda llegar a serlo.»
20. «Lo nuevo nos ofrece una enigmática imagen del hundimiento absoluto y sólo por medio de su absoluta negatividad puede el arte expresar lo inexpresable, la utopía. El arte nuevo ha reunido en esa imagen todos los estigmas de lo repugnante y de lo repulsivo. Por su implacable renuncia a toda apariencia de reconciliación puede retener estos estigmas en medio de lo realmente irreconciliado que es la auténtica conciencia de una época. Y es que hoy la posibilidad real de la utopía –el que la tierra, por el estado de las fuerzas de producción, pudiera ser aquí, ahora e inmediatamente el paraíso- se une por su último extremo con la posibilidad de la catástrofe total.»
21. «Las obras de arte importantes tienden a aniquilar todo cuanto no alcanza su nivel.»
22. «El que el arte reflexione hoy sobre sí mismo quiere decir que trata de hacerse consciente de su idiosincrasia y quiere articularla.»

23. «Un arte ejecutado con absoluta responsabilidad termina por hacerse estéril; las obras de arte realizadas con absoluta consecuencia raramente carecen de ese soplo de esterilidad. Pero una absoluta irresponsabilidad las convierte en bromas y la síntesis viene por el camino del concepto adecuado.»
24. «La injusticia que comete todo arte placentero y en especial el de puro entretenimiento va contra los muertos, contra el dolor acumulado y sin palabra.»
25. «Se puede cambiar la negación en placer, pero no en positividad.»
26. «Lo que alguna vez fue verdad en una obra de arte y ha sido negado por el curso de la historia, puede abrirse de nuevo cuando cambien las circunstancias por las que aquella verdad tuvo que ser cancelada: tan profundamente están relacionadas verdad estética e historia.»
27. «Nada debe ser aceptado sin reparos sólo porque exista y porque alguna vez haya tenido algún valor, pero nada tampoco carece de él porque haya pasado: el tiempo solo no es criterio ninguno.»
28. «La participación subjetiva en la obra de arte es una parte de su objetividad.»
29. «Si la tarea del artista debe saltar por encima de su propia contingencia, tendrá él que pagar el precio, distinto del del pensador, de no poder emerger sobre sí mismo y sobre los límites objetivos.»
30. «Tiene que apropiarse lo feo para denunciar en ello a un mundo que lo creo y lo reproduce a su propia imagen, aunque sigue fomentando la posibilidad de lo afirmativo como complicidad con el envilecimiento, fácilmente cambiada en simpatía por lo envilecido.»
31. «La formalización de lo bello es un momento de equilibrio, que es constantemente destruido, porque lo bello no puede retener la identidad consigo mismo, sino que tiene que encarnarse en otras figuras que, en ese momento de equilibrio, se le oponían.»
32. «El camino que recorre la obra de arte hacia su propia integración, que coincide con su propia autonomía, es la muerte de las partes del todo. Cuanto en ella supera su propia particularidad se pierde a sí mismo y se disuelve en la totalidad.»
33. «Ninguna obra de arte puede cuajarse del todo, sus fuerzas quedan así libres y pueden apuntar hacia la reconciliación. El arte es su propia racionalidad crítica y esta crítica no puede desprendérsele.»
- «Acusar al arte no racionalista, que se ríe de las reglas de la razón tecnizante, de irracionalismo, no es menos ideológico que la irracionalidad de la fe oficial en el arte que hace entrar en su concepto, según las necesidades, cualquier combinación de *couleurs*.»
34. «Por medio de la construcción el arte puede salir desesperadamente de su situación nominalista gracias a su propia fuerza, puede despojarse del sentimiento de ser causal y llegar a una cierta obligatoriedad o, si se quiere, a la universalidad. [...] toda construcción rechaza con razón, como ilusoria, cualquier concepción organicista de la obra de arte.»
35. «El arte objetivista es ante todo un *oxymoron* .»
36. «Lo agudamente moderno no es la imitación de algo anímico, sino la búsqueda de la expresión de algo inexpresado por el lenguaje significativo.»

37. «Emprendiendo y continuando el camino de la racionalidad la humanidad se hace consciente en el arte de lo que olvida la racionalidad y a lo que llega por una segunda reflexión.»
38. «Lo que se manifiesta en la naturaleza pierde, al duplicarse en arte, ese su ser en sí en que se satisfaría la experiencia de la naturaleza. [...] Cuando parece que la pintura se ha reconciliado felizmente con la naturaleza, como en Corot, tal reconciliación se ve afectada por lo momentáneo: un aroma eternizado es algo paradójico.»
39. «Pero el profundo error que hay en la vulgar antítesis entre técnica y naturaleza puede verse en el hecho de que la naturaleza no suavizada por el esfuerzo humano, no tocada por mano alguna, como las morrenas o las pedreras, se asemeja a los montones de desperdicios de la industria que aborrece esa necesidad estética de la naturaleza aprobada por la sociedad.»
40. «La inmediata experiencia de la naturaleza, carente ya de su punta crítica y subsumida bajo relaciones de intercambio –la expresión «industria turística» nos lo está indicando- se ha convertido en vaciamente neutral, en apologética: Naturaleza quiere decir ya Parque Nacional y coartada. La belleza natural es ideológica, lo mediato se ha apoderado de lo inmediato.»
41. «Sentir la naturaleza, percibir su calma es ya un privilegio que se valora comercialmente.»
42. «El arte no imita a la naturaleza, tampoco a una concreta belleza natural, sino a la belleza natural en sí misma.»
43. «El arte necesita de la filosofía que le sirve de intérprete para decir lo que él no puede, y esta posibilidad de hablar sobre el arte se debe precisamente a que él no habla.»
44. «No se puede hablar *more científico* de necesidad en el arte sino sólo en cuanto que cada obra, al estar clausurada en sí misma, tiene poder de evidenciar su ser-así-y-no-de-otra-manera, como si sencillamente tuviera que estar ahí y no se pudiera borrarla con el pensamiento.»
45. «El arte intenta imitar una expresión que no procede de intención humana alguna. Esta intención es sólo su vehículo. Cuanto más perfecta es la obra, tanto más ausente de ella están las intenciones.»
46. «Las obras de arte no se distinguen de los seres transitorios por su perfección superior, sino porque, igual que los fuegos artificiales, se actualizan en el brillo de un instante en su manifestación expresiva. No son tan sólo lo otro respecto de lo empírico, todo en ellas es eso otro.»
47. «No es la menor de las actuales dificultades del arte el que se avergüence de la aparición sin poder prescindir de ella; transparente como es hasta en su constitutiva apariencia, que en su transparencia se le ha vuelto falsa, está corroyendo su misma posibilidad una vez que ya no, según la palabra de Hegel, sustancial.»
48. «El *telos* de las obras de arte es un lenguaje cuyas palabras no están incluidas en ese espectro lingüístico normal, ni han sido dictadas por una universalidad preestablecida.»
49. «El espíritu de las obras de arte no es un concepto, pero por su medio aquéllas se hacen conmensurables al concepto. Cuando la crítica de la configuración de una obra llega a percibir en ella el espíritu y a confrontar los diferentes momentos entre sí y también con el espíritu que en ellos se

muestra, está acercándose a su verdad más allá de la configuración estética. Por eso es necesaria la crítica de las obras. Ella es la que reconoce en el espíritu de las obras su contenido de verdad o la que lo separa. Y en este acto, y sólo en él, convergen arte y filosofía, y no en esa filosofía del arte que prescribe a éste lo que ha de ser su propio espíritu.»

Theodor W. Adorno. *Mínima moralia (I)*.

1. «Cuando se elogia a un hombre de edad avanzada diciendo que es un hombre de talante ecuánime hay que suponer que su vida ha consistido en una serie de tropelías. Luego perdió la capacidad de excitarse. La conciencia ancha se instala en él como liberalidad que todo lo perdona porque todo lo comprende demasiado bien.»
2. «Hasta el árbol que florece miente en el instante en que percibe su florecer sin la sombra del espanto; hasta la más inocente admiración por lo bello se convierte en excusa de la ignominia de la existencia, cosa diferente, y nada hay ya de belleza ni de consuelo salvo para la mirada que, dirigiéndose al horror, lo afronta y, en la conciencia no atenuada de la negatividad, afirma la posibilidad de lo mejor.»
3. «La propia amabilidad es participación en la injusticia al da a un mundo frío la apariencia de un mundo en el que aún es posible hablarse, y la palabra laxa, cortés, contribuye a perpetuar el silencio en cuanto que, por las concesiones que hace a aquel a quien va dirigida, queda este rebajado por la mente del que la dirige.»
4. «Hay que estar conforme con el sufrimiento de los hombres: hasta su más mínima forma de contento consiste en endurecerse ante el sufrimiento.»
5. «Nos produce horror el embrutecimiento de la vida, mas la ausencia de toda moral objetivamente vinculante nos arrastra progresivamente a formas de conducta, lenguaje, y valoraciones que en la medida de lo humano resultan bárbaras y, aun para el crítico de la buena sociedad, carentes de tacto.»
6. «No se puede juzgar imparcialmente al nuevo tipo humano sin la conciencia del efecto que incesantemente producen en él, hasta en sus más ocultas invenciones, las cosas de su entorno.»
7. «En los movimientos que las máquinas exigen de los que las utilizan está ya lo violento, lo brutal y el constante atropello de los maltratos fascistas.»
8. «El hecho de que en lugar de levantar el sombrero se saluden con un «¡hola!» de habitual indiferencia, de que en lugar de cartas se envíen *inter office communications* sin encabezamiento y sin firma, son síntomas entre otros más de enfermedad en el contacto humano. En los hombres la alienación se pone de manifiesto sobre todo en el hecho de que las distancias desaparecen.»
9. «El sentido práctico entre los hombres, que elimina todo ornamento ideológico entre ellos, ha terminado por convertirse él mismo en ideología para tratar a los hombres como cosas.»
10. «El verdadero regalar tenía su nota feliz en la imaginación de la felicidad del obsequiado. Significaba elegir, emplear tiempo, salirse de las propias preferencias, pensar al otro como sujeto: todo lo contrario del olvido. Apenas es ya alguien capaz de eso. En el caso más favorable se regalan lo que

desearían para sí mismos, aunque con algunos detalles de menor calidad. La decadencia del regalar se refleja en el triste invento de los artículos de regalo, ya creados contando con que no se sabe qué regalar, porque en el fondo no se quiere. Tales mercancías son carentes de relación, como sus compradores. Eran género muerto ya desde el primer día.»

11. «[...] frente al compromiso propio de los regalos habituales, la pura fungibilidad de los mismos aún representa la nota más humana, por cuanto que permite al obsequiado por lo menos regalarse algo a sí mismo, hecho que, desde luego, lleva a la vez en sí la absoluta contradicción del regalar mismo.»
12. «Si uno es o no feliz, puede saberlo escuchando al vientre. Al desgraciado, él le recuerda la fragilidad de su casa y le arranca del sueño ligero tanto como del ensueño vivaz. Y al dichoso le canta la canción de su bienestar: su impetuoso soplo le comunica que ya no tiene ningún poder sobre él.»
13. «Aun el hombre más infeliz es capaz de conocer las debilidades del más sobresaliente, y el más estúpido los errores del más inteligente.»
14. «El todo es lo no verdadero.»
15. «La vieja exageración de los liberales escépticos de que la guerra es un negocio se ha cumplido: el propio poder estatal ha borrado su apariencia de ser independiente de los intereses particulares y se presenta ahora como lo que en realidad siempre ha sido, como un poder ideológicamente a su servicio. La mención elogiosa del nombre de la principal empresa que se ha destacado en la destrucción de las ciudades contribuye a darle un renombre gracias al cual se le harán los mejores encargos para la reconstrucción.»
«Pensar que después de esta guerra la vida podrá continuar «normalmente» y aun que la cultura podrá ser «restaurada» –como si la restauración de la cultura no fuera ya su negación-, es idiota.»
16. «Si la situación continúa imparable, la catástrofe será perpetua. Basta con pensar en la venganza de los asesinados. Si se elimina a un número equivalente de los asesinos, el horror se convertirá en institución, y el esquema precapitalista de la venganza sangrienta, reinante aún desde tiempos inmemoriales en apartadas regiones montañosas, se reintroducirá a gran escala con naciones enteras como sujetos insubjetivos. Si, por el contrario, los muertos no son vengados y se aplica el perdón, el fascismo impune saldrá pese a todo victorioso, y tras demostrar cuán fácil tiene el camino se propagará a otros lugares. La lógica de la historia es tan destructiva como los hombres que genera: dondequiera que actúa su fuerza de gravedad, reproduce el infortunio del pasado bajo formas equivalentes. Lo normal es la muerte.»
17. «Entre el conocimientos y el poder existe no sólo una relación de servilismo, sino también de verdad. Muchos conocimientos resultan nulos fuera de toda relación con el reparto de poderes, aunque formalmente sean verdaderos.»
18. «Los que expresan sus pensamientos en la forma del enjuiciamiento libre, distanciado e ininteresado son los que no han sido capaces de asumir de esa misma forma la experiencia de la violencia, lo que resta validez a tales pensamientos.»
19. «Es característico del mecanismo de la dominación el impedir el conocimiento de los sufrimientos que provoca, y del evangelio de la alegría de vivir a la instalación de mataderos humanos hay un camino recto, aunque estén

éstos, como en Polonia, tan apartados que cada uno de sus habitantes puede convencerse de no oír los gritos de dolor.»

20. «Cuando los filósofos, a quienes, como es sabido, les resulta siempre tan difícil guardar silencio, se ponen a discutir, debieran dar a entender que nunca tienen razón, mas de una manera que conduzca al contrincante al encuentro con la falsedad.»
21. «El pensamiento dialéctico se opone a toda cosificación también en el sentido de negarse a confirmar a cada individuo en su aislamiento y separación. Lo que hace falta es definir su aislamiento como producto de lo general.»
22. «Quien todo lo encuentra bello está en peligro de no encontrar nada bello.»
23. «El que quiere expresar algo se halla tan embargado por el motivo que se deja llevar sin reflexionar sobre él. Se está «con el pensamiento» demasiado cerca de la intención y se olvida decir lo que se quiere decir.»
24. «Ninguna corrección es tan pequeña o baladí como para no realizarla. Entre cien cambios, cada uno aisladamente podrá parecer pueril o pedante, pero juntos pueden determinar un nuevo nivel del texto.»
25. «Quien ya no tiene ninguna patria, halla en el escribir su lugar de residencia.»
26. «El escritor siempre podrá hacer la experiencia de que cuanto más precisa, esmerada y adecuadamente se expresa, más difícil de entender es el resultado literario, mientras que cuando se expresa de forma más laxa e irresponsable se ve recompensado con una segura inteligibilidad.»
27. «La estupidez de Hitler fue una astucia de la razón.»
28. «Cuando todas las acciones son matemáticamente calculadas adquieren un carácter estúpido.»
29. «Un alemán es un hombre que no puede decir ninguna mentira sin creérsela él mismo.»
30. «Con la felicidad acontece igual que con la verdad: no se la tiene, sino que se está en ella. Sí, la felicidad no es más que un estar envuelto, trasunto de la seguridad del seno materno. Por eso ningún ser feliz puede saber que lo es. Para ver la felicidad tendría que salir de ella: sería entonces como un recién nacido. El que dice que es feliz miente en la medida que lo jura, pecando así contra la felicidad. Sólo le es fiel el que dice: yo fui feliz. La única relación de la conciencia con la felicidad es el agradecimiento: ahí radica su incomparable dignidad.»
31. «Sólo en la propia irracionalidad de la cultura, en los rincones y los muros, a los que además hay que añadir las vallas, torres y bastiones de los parques zoológicos dispersos por ciudades, puede conservarse la naturaleza. La racionalización de la cultura, que abre sus ventanas a la naturaleza, la absorbe por entero eliminando junto con la diferencia el principio mismo de la cultura, la posibilidad de reconciliación.»
32. «El progreso técnico responde al terco y estúpido deseo de no adquirir nunca baraturas, de no quedar de espaldas al proceso de producción desatado sin importar cuál sea el sentido de lo producido. En todas partes la concurrencia, la congestión, las colas de espera sustituyen a toda necesidad en alguna medida racional.»

Erich Fromm

1. «La soledad, el miedo y el azoramiento quedan; la gente no puede seguir soportándolos. No puede sobrellevar la carga que le impone la libertad de; debe tratar de rehuirla si no logra progresar de la libertad negativa a la positiva»
2. «El individuo deja de ser él mismo; adopta por completo el tipo de personalidad que le proporcionan las pautas culturales, y por lo tanto se transforma en un ser exactamente igual a todo el mundo y tal como los demás esperan que él sea»
3. «Los sistemas autoritarios no pueden suprimir las condiciones básicas que originan el anhelo de libertad; ni tampoco pueden destruir la búsqueda de libertad que surge de esas mismas condiciones»
4. «El derecho de expresar nuestros pensamientos tiene algún significado tan sólo si somos capaces de tener pensamientos propios»
5. «La consecuencia de este abandono de la espontaneidad y de la individualidad es la frustración de la vida. Desde el punto de vista psicológico, el autómeta, si bien está vivo biológicamente, no lo está ni mental ni emocionalmente. Al tiempo que realiza todos los movimientos del vivir, su vida se le escurre de entre las manos como arena. Detrás de una fachada de satisfacción y optimismo, el hombre moderno es profundamente infeliz; en verdad está al borde de la desesperación.»
6. «Conciencia, voluntad, práctica, tolerancia del miedo y de las nuevas experiencias: todo esto hace falta si ha de lograrse la transformación del individuo.»
7. «[...] Con la orientación al tener, mi lema es: 'soy lo que tengo'. Superada esta orientación, el lema es: 'soy lo que estoy siendo' o 'soy lo que hago'.»
8. «La gente cree que amar es sencillo y lo difícil encontrar un objeto apropiado para amar -o para ser amado por él-»
9. «Hablar del amor no es predicar, por la sencilla razón de que significa hablar de la necesidad fundamental y real de todo ser humano. Que esa necesidad haya sido oscurecida no significa que no exista. Analizar la naturaleza del amor es descubrir su ausencia general en el presente y criticar las condiciones sociales responsables de esa ausencia. Tener fe en la posibilidad del amor como un fenómeno social y no sólo excepcional e individual, es tener una fe racional basada en la comprensión de la naturaleza misma del hombre.»

Jürgen Habermas

1. «[...] A comienzos de los años cuarenta [...] Horkheimer y Adorno sintieron que la crítica Marxista de la ideología se había agotado a sí misma de manera definitiva. No creían más en la posibilidad de cumplir las promesas de una teoría crítica social con los métodos de las ciencias sociales. En vez de esto, intentaron una radicalización y totalización de su crítica de la ideología para ilustrar la Ilustración sobre sí misma.»
2. «Sin embargo, esta crítica de la ideología describe la autodestrucción de la facultad crítica de un modo paradójico, porque al realizar el análisis, debe utilizar la misma crítica que calificó como falsa. Denuncia el desarrollo totalitario de la Ilustración con sus propios medios -una contradicción realizativa de la que Adorno era bien consciente-.»
3. «Del mismo modo, La crítica del conocimiento y la moralidad de Nietzsche anticipa la idea central que Horkheimer y Adorno desarrollan en su crítica de la razón instrumental: detrás de los ideales de objetividad y de las pretensiones de verdad del positivismo, detrás de los ideales ascéticos y de las pretensiones normativas del cristianismo y de la moral universal, están escondidos imperativos de autopreservación y dominación.»
4. «Horkheimer y Adorno tomaron una ruta no sólo diferente sino opuesta: sin desear más superar la contradicción realizativa de una crítica de la ideología totalizante, intensificaron en su lugar la contradicción y la dejaron irresuelta. Al nivel de la reflexión realizada por Horkheimer y Adorno, cada intento de plantear una teoría era conducido al abismo: como resultado, abandonaron toda aproximación teórica y practicaron «ad hoc» una negación determinada, opuesta, por tanto, a la fusión de la razón y el poder que llena todas las fisuras.»
5. «Pero sólo Horkheimer unió una comprensión transformada y altamente individual de la filosofía con este programa de materialismo interdisciplinar. Quería continuar la filosofía por otros medios, especialmente, las ciencias sociales.»
6. «La relación entre ciencia y praxis descansa, al igual que la existente entre teoría e historia, sobre una estricta diferenciación entre hechos y decisiones: la historia tiene un sentido en tan escasa medida como la propia naturaleza y, sin embargo, mediante una decisión adecuada podemos dárselo, intentando una y otra vez, con la ayuda de técnicas sociales científicas, que éste se imponga y prevalezca en la historia.»
7. «En consecuencia, el sentido de las normas sociales depende de leyes fácticas de la naturaleza. o éstas de aquél, en tan escasa medida como imposible resulta derivar el contenido normativo de juicios de valor a partir del contenido descriptivo de determinaciones fácticas o el descriptivo a partir del normativo.»

Otros autores relevantes

Walter Benjamin



Filósofo, filólogo e historiador del arte, se especializó en temas de teoría de la literatura, en teoría del arte y en historia. Obras como *El concepto de crítica de arte en el romanticismo alemán*, *La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica* o *El origen del drama barroco alemán* se han convertido en clásicos de referencia obligada en el campo de la estética. Sus intereses filosóficos le llevaron a estudiar el marxismo y entabló también amistad con Bertold Brecht. Sus escritos sobre filosofía de la historia y los contactos que mantuvo con Adorno, y con otros miembros de la Escuela de Frankfurt, le hubieran convertido en uno de sus autores más importantes, de no ser por la prematura muerte de Benjamin en 1940.

Erich Fromm



Psicólogo alemán, especializado en el psicoanálisis. Formó parte de la Escuela de Investigación Social, que terminó abandonando por diferencias interpretativas de la teoría de Freud. Si hay que caracterizar la teoría psicológica de Fromm con una sola palabra, la más adecuada sería, sin lugar a dudas, “humanismo”. A través de obras como *El arte de amar*, *Ser o tener*, o *El miedo a la libertad*, Fromm construye una crítica a las sociedades occidentales, a la vez que intenta ofrecer al individuo posibles vías de escape a la instrumentalización a la que le somete la sociedad.

Obras de Fromm disponibles en Internet:

- Psicoanálisis y religión
- Marx y su concepto de hombre

Georg Lukács



Filósofo y crítico literario húngaro, especializado en el marxismo. Estudió con Ernst Bloch, y también se interesó por el neokantismo. En su obra *Historia y conciencia de clase*, intenta renovar y prolongar la interpretación marxista de la sociedad, repensándola a la altura de su tiempo. Su labor como intérprete y continuador de la tradición marxista le llevó a participar también del proyecto de Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt.

Herbert Marcuse



Filósofo alemán, que durante unos años trabajó dentro de la Escuela de Frankfurt. Los temas centrales de su pensamiento giran en torno a la crítica de las sociedades capitalistas occidentales. Entre sus obras más destacadas, hay que citar *Eros y civilización* y *El hombre unidimensional*. Su pensamiento jugó un importante papel en las revueltas estudiantiles de los años 60, cuando Marcuse se convirtió en uno de los filósofos que inspiraron estos movimientos.

Obras de Marcuse disponibles en Internet:

- El final de la utopía
- Un ensayo sobre la liberación
- El hombre unidimensional
- Eros y civilización
- Ensayos sobre política y cultura

Friedrich Pollock



Economista, sociólogo y filósofo, especializado en el marxismo. Fue el encargado de desarrollar toda la vertiente económica del proyecto de Teoría Crítica. Como otros miembros de la Escuela, se vio obligado a emigrar a Nueva York en 1933. A su vuelta, trabajó como profesor de la Universidad de Frankfurt, dedicando sus esfuerzos a la crítica del capitalismo y a los mecanismos económicos que puedan llegar a ejercer diferentes grados de dominación sobre el ser humano.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2008 